

**Aquel noreste que no lo es.
Vínculos religiosos entre Mazapil,
Zacatecas y el noreste de México
a través de la devoción a Jesús Nazareno**

Diana Cecilia Jiménez Sánchez
El Colegio de San Luis

Al hablar del noreste de México inmediatamente vienen a nuestras mentes los actuales estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas –algunos autores también incluyen a Texas en esta gran región–, y con ello los múltiples vínculos históricos, políticos, económicos, sociales y culturales que han existido entre ellos. Sin embargo, otro aspecto que también debe estudiarse es el religioso. Para los objetivos de este libro colectivo, la mirada se ha dirigido a la historia de la Iglesia católica en el noreste de México, sin embargo, debemos tomar en cuenta que para su estudio son múltiples los matices que pueden ser analizados. Uno de ellos es la religiosidad popular –la cual abordaremos en este texto–, usualmente aislada de la parte institucional de la Iglesia, pero que es clave en la manera en que las personas viven su fe.

Actualmente, es claro cuál es el espacio que conforma el noreste mexicano, a pesar de ello se debe tener en cuenta que esas delimitaciones no son una camisa de fuerza, pues a lo largo de los siglos esta región se ha vinculado con otros espacios como ha sido el sur de Texas o Durango, por poner ejemplos, conformado así otras regiones dentro de esta misma gran región y que no corresponden a la delimitación política a la que estamos acostumbrados.

Para este artículo, se ha optado por voltear la mirada al actual municipio de Mazapil, Zacatecas, ubicado al norte de dicho estado, y que desde la época colonial ha mantenido fuertes vínculos – de toda índole– con el noreste mexicano. Uno de ellos es el religioso, el cual se ha dado por medio de la principal devoción de Mazapil, aquella dedicada a Nuestro Padre Jesús Nazareno, la cual ha irradiado más allá de sus fronteras, especialmente en los estados de Coahuila y Nuevo León.

El objetivo de este texto es observar cómo una devoción que surge en un espacio que no corresponde al noreste, logró extenderse en algunos lugares de dicha región. Podría pensarse que esta vinculación se debe a la cercanía entre Mazapil con municipios del noreste como Saltillo, General

Cepeda, Parras o Monterrey, y si bien es uno de los factores, la repuesta es más compleja y tiene raíces históricas profundas, que aún hoy permean.

Espacio y tiempo

Respecto al espacio de estudio dos cuestiones son claras: partimos de Mazapil y lo ligamos con el noreste, o por lo menos con algunos lugares de esta región. El Real de Minas de San Gregorio de Mazapil fue “fundado”³²⁰ en el año de 1568 y ha sido considerado por la historiografía regional como un pueblo que fue punta de lanza para la construcción del noreste mexicano. Personajes coloniales como Alberto de Canto, Diego de Montemayor, Juan Morlete, Francisco de Urdiñola y Alonso López de Lois, por mencionar algunos, se movieron entre Mazapil y una buena parte del noreste. Ya en el siglo XIX encontramos familias como los Sánchez Navarro –quienes llegaron a ser dueños de lo que fue el Marquesado de Aguayo– y empre-

³²⁰ Valentina Garza Martínez señala que “un real minero se creaba al empezar el trabajo en las minas, si esta labor rendía frutos, entonces sus pobladores se ocupaban de instaurar una administración local que permitía cierto grado de organización vecinal”. Valentina Garza Martínez y Juan Manuel Pérez Zevallos, *El real y minas de San Gregorio de Mazapil, 1568-1700* (México: Instituto Zacatecano de Cultura, 2004), 18. Sin embargo, ese es el año que las autoridades del lugar establecieron como fecha de fundación.

sarios extranjeros como Guillermo Purcell, quienes establecieron sus propiedades y negocios en estos espacios que estamos analizando.

El meollo del asunto no es explicar cada lugar de manera desvinculada, sino comprender como es que se entrelazan. Debo admitir que fue difícil para mí tratar de explicar cómo Mazapil, sin ser parte de lo que territorialmente se concibe como noreste, pertenece a él y mantiene estrechos vínculos con diversas poblaciones de esta región. Para entender el fenómeno a fondo se debe problematizar este hecho, y para ello es necesario, inicialmente, comprender qué es y cómo se conformó el noreste mexicano. Como ya se dijo con anterioridad, al momento de hablar del noreste mexicano se piensa inmediatamente en los actuales estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, pero ¿desde cuándo? ¿cómo se decidió? ¿por qué son esos sus límites? Inicialmente debemos tener claro que la conformación del noreste mexicano fue paulatina y se dio desde la expansión al norte durante la época colonial, continuando en el siglo XIX y consolidándose en algún punto del siglo XX como el espacio que actualmente conocemos.

Manuel Ceballos Ramírez señala que la construcción del noreste fue “un largo proceso sesquicentenario, desde fines del siglo XVI hasta

mediados del XVIII, la conformación del actual noreste fue parte de la colonización novohispana hacia el septentrión”.³²¹ Dos palabras son claves aquí: proceso y conformación. No debemos olvidar que la conformación del noreste fue un proceso, esta región no surgió de la nada, sino que se fue consolidando a lo largo de los siglos.

Ceballos añade que, durante la época colonial se dio “un proceso contradictorio de fundación, abandono y refundación de asentamientos, los colonizadores fueron apropiándose y ocupando el espacio a partir de poblaciones y regiones ya establecidas como Pánuco, Charcas, Mazapil, y el antiguo pueblo de Tamaholipa”.³²² De estas poblaciones clave para la expansión al noreste, las tres primeras tenían a la minería como su principal actividad económica. Al respecto, Valentina Garza Martínez explica que en “los espacios mineros se caracterizaron por ser muy inestables, sin embargo, la continuidad y estabilidad del poblamiento en estas áreas dependió en gran medida de los individuos y grupos familiares que se mantenían cerca de la órbita de estas ocupaciones”.³²³

³²¹ Manuel Ceballos Ramírez, “La conformación del noreste histórico mexicano larga duración, identidad y geopolítica,” *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, no. 65 (2006): 10.

³²² *Ibid.*

³²³ Valentina Garza Martínez, “Corrientes migratorias, ocupación y formación de espacios regionales en el noreste novohispano,” en *Un continente en movimiento: migraciones en América Latina*, ed.

Observamos que tanto Ceballos como Garza enfatizan el hecho de que la formación del noreste se dio de manera no lineal e inestable, por lo menos durante las primeras décadas de la expansión, dando lugar a una continua circulación poblacional. Garza Martínez explica que “una de las características más importantes de la ocupación de estos lugares fue la movilidad constante de sus pobladores entre asentamientos dentro de un área más o menos precisa. Estos desplazamientos, que en un principio fueron aleatorios, pronto adquirieron un orden, se establecieron circuitos permanentes y se privilegiaron unos espacios sobre otros”.³²⁴

Dentro del orden que fueron tomando estos desplazamientos, podemos señalar el que se dio entre Mazapil, Saltillo y Monterrey, de carácter comercial, principalmente, además de que Mazapil “era el punto más al noreste de la Nueva Galicia, lo que lo convertía en un lugar fronterizo el cual tenía contacto con la Nueva Vizcaya, el Nuevo Reino de León y Nuevo Santander. Además de ello, lugares como Saltillo o Monterrey fueron poblados en gran medida por habitantes provenientes del real minero, convirtiéndolo en un punto de expansión

Ingrid Wehr (Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Ver-
vuert, 2006), 272.

³²⁴ Ibid., 271.

hacia el norte”.³²⁵ Sobre este aspecto poblacional, Ceballos Ramírez indica que “entre los colonizadores se encontraban soldados, funcionarios reales, labradores, clérigos, misioneros -franciscanos y jesuitas- e indígenas”.³²⁶ Al igual que en muchos otros lugares de América, el noreste se conformó por una población sumamente diversa.

Es así como para “finales del siglo XVII ya se encontraban establecidos diversos asentamientos, entrelazados en las provincias de Nueva Vizcaya, el Nuevo Reino de León y Nueva Extremadura conformando algunas poblaciones de creciente importancia como Saltillo, Parras, Monterrey y Monclova”.³²⁷ Aquí observamos los primeros visos de algunas poblaciones de noreste.

Durante esos 150 años el noreste se fue forjando, no solo en los límites territoriales que más adelante tendría, sino también en los aspectos sociales y culturales que hasta hoy en día lo caracterizan, añadiendo también cuestiones geográficas y ambientales, pues claramente influyeron en ese “proceso contradictorio” que Ceballos menciona.

³²⁵ Diana Cecilia Jiménez Sánchez, “La devoción a la imagen de Jesús Nazareno en el Real de Minas de San Gregorio de Mazapil, 1697 a finales del siglo XIX” (tesis de maestría, El Colegio de Jalisco, 2022), 32-33.

³²⁶ Ceballos Ramírez, “La conformación del noreste histórico mexicano,” 10.

³²⁷ Ibid.

De la mano está la ferocidad de los grupos indígenas que limitaban el proceso de expansión, que con o sin ellos, finalmente se dio.

Al respecto, Lucas Martínez señala que:

El área de confluencia de los estados de Coahuila, Zacatecas, San Luis Potosí y Nuevo León, formaron un vértice enclavado en la antigua zona norteña de influencia guachichil, entre planicies, montañas desérticas y de coníferas, contando tan sólo con mantiales escasos que fueron lugares de asentamiento y tránsito de los grupos de esa nación, un espacio en particular tocó a la parte más fértil de la región, la Sierra de Río Blanco más próxima a la región frontera con la huasteca.³²⁸

Volviendo al tema de la expansión, Garza Martínez indica que “a la larga, la presencia de estos grupos [familias, indígenas, europeos] consolidó la formación de una espacio mayor al que denominamos «Noreste» novohispano con la fundación de reales, villas, ciudad y pueblos que integraron las jurisdicciones de Mazapil, Saltillo, Parras, Monterrey y Cerralvo, entre otras”.³²⁹ Observamos que en este noreste novohispano la autora incluye a Mazapil, justamente porque habla del contexto colonial, cuando a pesar de que había fronteras, estas aun no eran del todo precisas, por lo que se permite incluir a este real minero.

³²⁸ Lucas Martínez Sánchez, *Guachichiles y franciscanos. En el libro más antiguo del convento de Charcas, 1586-1663* (Saltillo: Consejo Editorial, 2009), 11-12.

³²⁹ Garza Martínez, “Corrientes migratorias, ocupación y formación de espacios regionales en el noreste novohispano,” 272.

Otro autor que ha problematizado la conformación del noreste mexicano es José Cuello, quien en su ponencia “Las raíces coloniales del regionalismo en el noreste de México” de 1988, señala tres premisas que, más bien podían ser consideradas como aspectos a tomar en cuenta y que caracterizan al noreste. Comienza por una doble definición del concepto de regionalismo, aplicable al noreste. La primera de ellas corresponde a “la experiencia histórica de una población que define un área geográfica como región al otorgarle ciertas características demográficas, económicas, políticas y culturales”.³³⁰ Como lo observamos en diversos ejemplos que se mencionaron párrafos atrás, efectivamente la región noreste comparte ciertas características que van más allá de un espacio definido, y que también es aplicable a los aspectos de la religiosidad de los que hablaremos más adelante. En la siguiente definición, Cuello señala que el regionalismo es “la conciencia de esas experiencias compartidas por personas que actúan sobre la base de ese conocimiento”.³³¹ Es en la historia de esta región donde efectivamente podemos darnos cuenta de esas experiencias compartidas, ejemplo claro de ellos es la colonización de la zona y los personajes que en ella se movían.

³³⁰ José Cuello, *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México* (Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, 1990), 171.

³³¹ *Ibid.*

En la segunda premisa, el autor señala que “el noreste de México tuvo sus orígenes en el suroeste de Coahuila y en el sur de Nuevo León y que esa región se expandió hacia el norte y el este para incluir Texas y Nuevo Santander hacia fines de la época colonial”.³³² Aquí no hay nada más que reafirmar lo dicho por Cuello, aunque agregando ese vínculo con el norte de Zacatecas, principalmente por la cercanía entre esta zona y el noreste, como ya lo hemos visto.

En la tercera premisa se indica que “el noreste funcionó como periferia y colonia interna del centro de México y de los centros mineros del norte situados fuera de dicha región. Ese doble papel le dio al regionalismo en el noreste una sorprendente unidad temática en su desarrollo histórico y una identidad plenamente consciente”.³³³ Podemos inferir que Cuello también consideró a los centros mineros de Charcas, Pánuco y Mazapil, espacios que como ya se mencionó tuvieron una fuerte influencia en la conformación del noreste, a pesar de ello, el autor destaca que estos minerales no pertenecen a esta gran región, a pesar de compartir ciertas características.

³³² Ibid.

³³³ Ibid.

Respecto a las divisiones políticas, Cuello señala que “aunque al noreste se le considera una región, tal identidad se basa parcialmente en las divisiones políticas internas que datan de la generación de la conquista”.³³⁴ Añade que “más que separar al noreste en diferentes entidades, gracias las divisiones políticas contribuyeron a crear una identidad para la región”.³³⁵ Este tema debe tratarse con cuidado, puesto que si bien es cierto que las divisiones ayudaron a la identidad de esa gran región, también encontramos otras regiones o espacios que tienen sus características propias y que conforman otras regiones sin dejar de pertenecer al noreste. Si bien las divisiones territoriales han sido pauta para el establecimiento de la región y de una identidad regional, tampoco son una camisa de fuerza.

En el siglo XIX ciertas regiones de Mazapil pertenecieron al noreste, tal es el caso de la hacienda de Bonanza que en 1855 dejaría de pertenecer al departamento de Zacatecas y pasaría a formar parte del de Coahuila, solicitud que se había hecho desde el año de 1854 por sus dueños, la familia Sánchez Navarro. Para 1857, Bonanza volvería a Zacatecas, lo que quedó establecido en el

³³⁴ Ibid., 172.

³³⁵ Ibid., 173.

artículo 47 de la constitución de 1857.³³⁶ Aunque la situación con Bonanza quedo definida, las fronteras entre Zacatecas y Coahuila aun no estaban claras, desde la década de 1870 hasta los primeros años del siglo XX, se crearon diversas comisiones para el establecimiento de los límites entre ambos estados.³³⁷ Fue hasta el año de 1906 que el Congreso de la Unión decretó los límites entre ambos estados, los cuales se mantienen hasta hoy día.³³⁸

Respecto a la temporalidad, a diferencia de los otros textos de este libro, se optó por un recorrido histórico en lugar de una temporalidad definida como es común trabajar en el campo de la historia. Esto se hizo considerando que, para los objetivos de este texto, una explicación por medio de la larga duración sería lo más viable. De esta forma nos hemos acercado un poco a lo que es y cómo se conformó el noreste mexicano. Es innegable que sus características en común – lo que la convierte en una región– van mucho más allá de la división política a la que estamos acostumbrados a limitarnos. La demografía, la economía, la política,

³³⁶ Diana Cecilia Jiménez Sánchez, “Mazapil y Saltillo una región más allá de los límites políticos que le impusieron (1854-1906)” (tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Coahuila, Escuela de Ciencias Sociales, 2016), 58-67.

³³⁷ Ibid., 67-86.

³³⁸ Ibid., 84-86; Archivo General del Estado de Coahuila (AGEC), fondo SXX, caja 20, folder 1, expediente 6, f. 3.

la cultura y la historia que comparten las diversas ciudades y poblaciones han ido conformando una identidad propia, la cual se ha visto nutrida desde la época colonial por otras poblaciones con las que mantienen vínculos y que están fuera del noreste. La lista es vasta, pero para el caso que nos atañe podemos hablar de Mazapil, inclusive de la forma en que algunos autores –como Valentina Garza– incluyen a este poblado en la región noreste, mientras que otros –como José Cuello– consideran que solo son pueblos periféricos con cierta influencia en la región. Sea cual sea el caso, la relación de esta población con el noreste es innegable, lo cual podrá ser revisado de una manera más cercana por medio de la religión.

Devociones cristológicas de la región

Son diversas las devociones cristológicas que existen en la región noreste del país, sin embargo, aquí nos avocaremos en algunas de las cuales tienen cierta similitud con la devoción a Jesús Nazareno en Mazapil. Cabe destacar que este tema no es nuevo, historiadores como Carlos Manuel Valdés y Arturo Villarreal ya han hablado del asunto de los cristos “hermanos”, sin embargo, el giro que

aquí se pretende dar es ver justamente la manera en que existe un vínculo entre estas devociones con el Cristo de Mazapil.

Nuestro Padre Jesús Nazareno de Mazapil es celebrado cada 6 de agosto, día de la Transfiguración del Señor, esta fecha la encontramos ya en la constitución de la Cofradía en el año de 1697. Aunque no está claro porque fue la elegida esa fecha en específico, son diversas las advocaciones de Cristo a lo largo del país que son veneradas ese día o en días cercanos, sin embargo, aquí nos centraremos en sus vecinos nortños.

En Coahuila nos encontramos al Santo Cristo de la Capilla en Saltillo, el Señor del Amparo en Anhelo, el Señor de la Expiración en Mesillas, El Cristo de la Hacienda Las Calandrias –estos últimos tres, pertenecientes al municipio de Ramos Arizpe– y el Santo Cristo en Escobedo, Arteaga. En Nuevo León están el Señor de la Expiración en Guadalupe, al Señor de Tlaxcala en Bustamante y al Cristo de la Agonía en García. Por otro lado, hay quienes también integran en esta lista al Señor de Mapimí de Cuencamé, Durango.³³⁹

³³⁹ La información de este párrafo fue tomada de la publicación de: Leslie Delgado, “Conoce a los hermanos del Santo Cristo de la Capilla de Saltillo”, Coahuila, Posta, 24 de julio de 2024, <https://www.posta.com.mx/mexico/conoce-a-los-hermanos-del-santo-cristo-de-la-capilla-de-salttillo/vl1596343>

A pesar del amplio listado, este puede pulirse aún más si nos avocamos a la comparación. No se trata de buscar solamente semejanzas generales entre los cristos, sino también diferencias, lo que permite ver las particularidades de cada caso. Para Jürgen Kocka, la historia comparada es un análisis sistemático que parte de preguntas directrices, por medio de las cuales se examinan “las semejanzas y diferencias de dos o más fenómenos históricos. Sobre esta base pretenden describir y explicar tales fenómenos con la mayor fiabilidad posible, así como también formular afirmaciones de amplio alcance sobre acciones, experiencias, procesos y estructuras históricas”.³⁴⁰

Si bien en este texto no se pretende hacer un ejercicio con base en la metodología de la historia comparada, sí resulta oportuno retomar el concepto anterior, especialmente para darnos cuenta de que comparar no es sinónimo de que dos o más cosas sean iguales ni de que podemos darlo por hecho solamente por sus semejanzas, pues las diferencias también tienen mucho que decirnos y permiten, como lo dijo Kocka, la historia comparada permite “describir y explicar tales fenómenos con la mayor fiabilidad posible”.³⁴¹

³⁴⁰ Jürgen Kocka, *Historia social y conciencia histórica* (Madrid: Marcial Pons, 2016), 43.

³⁴¹ Ibid.

Siguiendo esta línea, partimos de la principal semejanza que hay entre los cristos que enlistamos párrafos atrás, la fecha de su celebración o fiesta es el 6 de agosto, día de la Transfiguración del Señor. La selección de esta fecha para diversas advocaciones de Cristo en el país se desconoce a ciencia cierta, aunque claramente tiene que ver con la solemnidad de ese día. Arturo Villarreal señala que “todas las fechas patronales coinciden porque es mitad del verano asociado a las primicias al maíz, para pedirle por las lluvias, detener las granizadas y que no afecte las cosechas”.³⁴² Lo anterior nos hace considerar también a aquellos Cristo que se celebran en fechas cercanas, aunque no exactamente el mismo día.

Caso particular en la lista de cristos es el del Señor de la Expiración en Guadalupe, Nuevo León, quien se celebra el segundo martes posterior al día de Reyes (06 de enero). Si destacamos el caso anterior, la fecha no tendría un valor relevante, pues abre la posibilidad de incluir a otros cristos más allá del marco de la celebración, tal es el caso del Cristo del Ojo de Agua en Saltillo, celebrado el

³⁴² Leslie Delgado, “Los hermanos del Santo Cristo, historia y devoción,” *Capital Coahuila*, 25 de julio de 2024, <https://capitalcoahuila.com.mx/local/los-hermanos-del-santo-cristo-historia-y-devocion>.

segundo domingo de septiembre, y que, aunque ya no se ubica en las primicias, sí en la temporada de cosecha.

En este sentido, aunque la fecha de la fiesta es una semejanza importante, no es la única y tampoco es determinante, pues se integra un Cristo cuya celebración es muy distinta de los otros, y se dejan de lado a otro que, desde esta vía, tiene mayor similitud. Para poner un ejemplo de que lo casos norteros no son los únicos en celebrarse este día, podemos mencionar al Señor del Sacromonte en Zapopan, Jalisco o al Señor del Monte en Tlalpujahua, Michoacán, aun así, la lista puede seguir.

Otra de las semejanzas que a simple vista destaca es el hecho de que todos son cristos, pero no todos corresponden a la misma advocación. Todos son pasionistas, siendo la mayoría cristos crucificados, mientras que el único que es una advocación distinta es el Nazareno de Mazapil que representa a Jesús con la cruz auestas camino al Gólgota.³⁴³ Esta distinción podría parecer insignificante, pero cobra relevancia al considerar que las distintas imágenes de Jesús provocan en los fieles sentimientos y emociones muy diversas.

³⁴³ Son diversos los textos académicos y religiosos que brindan esta definición de Nazareno.

Además, la advocación va de la mano con los materiales de los que están elaborados estos cristos. Los crucificados en su mayoría –especialmente los más antiguos–, son de pasta de caña, material utilizado por los indios tlaxcaltecas. Esto contrasta con la imagen de Jesús Nazareno en Mazapil, el cual está elaborado en madera de roble,³⁴⁴ posiblemente de talla española.³⁴⁵ Si bien el objetivo de todas estas imágenes es la evangelización, desde sus materiales podemos ver su origen y el público –por llamarlo de alguna manera–, al que va dirigido.

La temporalidad de origen de las imágenes también es un elemento importante. Los cristos más antiguos del noreste –según el listado de párrafos anteriores– son: el Santo Cristo de la Capi-lla en Saltillo, el Señor de Tlaxcala en Bustamante, el Cristo de la Agonía en García y Nuestro Padre Jesús de Mazapil, todos ellos correspondientes al siglo XVII. Otros de temporalidad cercana son el Señor de Mapimí, Durango y el Señor de la Expi-ración de Guadalupe, Nuevo León, ambos de 1715. Respecto a la religiosidad en el noreste, Manuel Ceballos señala que la formación de esta región:

³⁴⁴ Daniel Prado, “Origen de la imagen,” en *Novena de la milagrosa imagen de Jesús Nazareno* (finales del siglo XIX).

³⁴⁵ Jiménez Sánchez, “La devoción a la imagen de Jesús Nazareno,” 88.

Estuvo ligado también a factores culturales fundamentales como lo fueron: el guadalupanismo y su formulación institucional como fue el establecimiento de los patronazgos, ya fueran propiamente guadalupanos -que sin duda fueron los fundamentales-, o inspirados en otras advocaciones religiosas como la de la Purísima Concepción, la Virgen del Refugio, la de Zapopan o la del Santo Niño de Atocha.³⁴⁶

El autor nos presenta una fuerte presencia de las devociones marianas en el norte, sin embargo, eso no evitó la existencia y consolidación de las devociones cristológicas de las que ya hemos hablado, especialmente de las más antiguas, las cuales corresponden no solo a un proceso de evangelización de la región, sino de consolidación de la fe católica por medio de su principal figura, Jesucristo.

Los párrafos anteriores fueron apenas un acercamiento a algunas de las devociones cristológicas del noreste, especialmente aquellas que han sido consideradas como “hermanas”³⁴⁷ por tener algunas similitudes, sin embargo, como ya lo vimos, también hay notables diferencias que permiten destacar sus particularidades. Este acercamiento a la comparación abre la puerta para elaborar un trabajo más amplio sobre el tema.

³⁴⁶ Ceballos Ramírez, “La conformación del noreste histórico mexicano,” 20.

³⁴⁷ Término utilizado y sugerido por el arquitecto Arturo Villarreal.

Una historia que continúa

En el presente apartado se desarrollará una parte de la historia de la devoción a Jesús Nazareno en Mazapil, tomando la información vertida aquí de la tesis “La devoción a la imagen de Jesús Nazareno en el Real de Minas de San Gregorio de Mazapil, 1697 a finales del siglo XIX” (2022) de autoría propia. Este apartado se centrará especialmente en la cuestión institucional, esto debido al uso de fuentes documentales.

La devoción al Cristo de Mazapil la podemos rastrear documental mente hasta el año de 1673, durante una visita pastoral, en la que se revisó la capilla de Jesús Nazareno, descrita como “devoción común del pueblo”.³⁴⁸ Podemos inferir que para ese momento la devoción ya estaba consolidada, aunque es imposible –hasta ahora– señalar una fecha concreta de su origen, puesto que no se sabe a ciencia cierta cuando fue que la imagen llegó a Mazapil y mucho menos quien fue el escultor que la elaboró, a pesar de ello, existe –como siempre ocurre con las imágenes religiosas– una leyenda de su aparición.

³⁴⁸ Garza Martínez y Pérez Zevallos, *Las visitas pastorales de Mazapil*, 144-146.

A finales del siglo XIX, el párroco de Mazapil, Daniel Prado Salcedo escribió dentro de la novena el “Origen de la imagen”, un breve texto que explica que:

La tradición más conforme y admitida que acerca de esta milagrosa imagen corre, es como sigue: A fines del siglo XVI, cuando Mazapil era gobernado por alcaldes, al volver unos operarios de sus trabajos, por el camino de un rancho llamado “Santa Olalla”, distante como 16 kilómetros al oriente de la cabecera, al llegar junto a un arbolillo (pino) que hasta el día se conoce con el nombre del “pinito”, les sorprendió ver una gran caja forrada de cuero, y perfectamente envisagrada y con grandes y macizas chapas asegurada; en medio de esta sorpresa no acertaron ni aún a acercarse e investigar el contenido de la caja, si no que juzgaron necesaria la intervención del Sr. Alcalde y acordaron quedarse unos al cuidado del hallazgo en tanto que otros venían al Real (como se llamaba entonces a Mazapil) a participar lo ocurrido al Sr. Alcalde, quien al recibir la noticia dirigióse acto continuo al lugar del hallazgo acompañado de sus coadjutores y gran parte del pueblo que le siguió atraído por la novedad. Llegado que hubieron, manda el Alcalde desclavar la caja, y cuál no sería la sorpresa de los presentes al encontrarse una imagen, la que luego que fue reconocida por el Alcalde, exclamó lleno de júbilo: “¡Mi Padre Jesús!”, título con que hasta el día se llama por los hijos de este mineral.³⁴⁹

³⁴⁹ Prado, “Origen de la imagen.”

Varias cuestiones destacan del párrafo anterior. La primera de ellas es el hecho de que esta historia ya se consideraba una tradición a finales del siglo XIX, y desde entonces se busca remontar el origen de la imagen a finales del siglo XVI, época en la cual se fue consolidando el real minero fundado en 1568. Vemos que se liga a esa etapa no solo por la fecha, sino por el contexto. Por un lado, se habla de operarios, lo que claramente, y entendiendo el contexto del lugar, se refiere a trabajadores mineros. Por otra parte, remite a la época con la frase “cuando Mazapil era gobernado por alcaldes”, añadiendo que fue el propio alcalde mayor quien, si bien no encontró la imagen, si abrió la caja donde esta se encontraba y además, con verla le dio nombre a la imagen: ¡Mi Padre Jesús! Este hecho, por lo menos para este caso en particular, justifica el nombre de este Cristo: Nuestro Padre Jesús.

Se hace la aclaración de que la justificación del nombre solo atañe a este caso, pues alrededor del mundo existen un sinnúmero de imágenes de Jesús Nazareno, cada una con su propia historia de origen. Esta advocación ha tenido un gran auge en España, especialmente durante las celebraciones de Semana Santa. Al respecto, Candelaria Alférez

indica que “el máximo exponente de la cultura procesional del Siglo de Oro [español]³⁵⁰ es la imagen de Jesús Nazareno con la Cruz a cuestas”.³⁵¹

Siguiendo esta línea, Cecilia Jiménez señala que “una hipótesis que parece cuadrar más es aquella que lleva a pensar que fueron los europeos que llegaron al mineral quienes llevaron consigo la devoción. La idea no parece tan descabellada si se piensa la manera en que Mazapil fue establecido y la fuerte devoción que en España se tuvo a dicha imagen”.³⁵² Esto tiene cierto sentido pues, por un lado, la imagen es de talla española, y por el otro, fueron justamente los ricos mineros de la región, de origen español, quienes consolidaron Mazapil, y no solo desde la economía, sino también desde la religión.

Para ampliar lo anterior, Jiménez se apoya en el artículo “La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el Camino Real de Tierra Adentro: peregrinaciones antiguas y nuevas” de Gabriel Meléndez. En él, “el autor se apoya en *La Conquista de la Nuevo México* (1610) de Gaspar Pérez de Villagrà quien relata los rituales de la Semana Santa que se

³⁵⁰ El Siglo de Oro Español se dio entre los siglos XVI y XVII.

³⁵¹ Candelaria Alférez Molina, “Una hipótesis iconográfica sobre la imagen de Ntro. P. Jesús Nazareno de Priego de Córdoba,” *Jesús Nazareno*, año XXIX, no. 36 (abril 2012): 14.

³⁵² Jiménez Sánchez, “La devoción a la imagen de Jesús Nazareno,” 85.

llevaron a cabo en el año de 1548 cuando Juan de Oñate cruzó el norte de la Nueva España buscando conquistar nuevos lugares”.³⁵³ Para Meléndez, lo expresado por Pérez de Villagrà ha “servido de ancla para la idea de que la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Nazareno que hoy día sigue activa en Nuevo México se emparenta en forma directa con los rituales recetados por los franciscanos y en especial con los actos de penitencia que Juan de Oñate, reconocido fundador de Nuevo México, impuso sobre sí mismo”.³⁵⁴

Juan de Oñate fue “Un adelantado, conquistador y gobernador de Nuevo México. Nació en Zacatecas aproximadamente en 1549 y fue hijo de Cristóbal de Oñate, uno de los fundadores de Zacatecas”.³⁵⁵ Si consideramos este caso como un ejemplo, es viable la hipótesis en la que fueron los españoles y sus descendientes quienes integraron sus devociones personales y arraigadas a los espacios que conquistaban y poblaban en el nuevo mundo.

³⁵³ Ibid., 86.

³⁵⁴ Gabriel Meléndez, “La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el Camino Real de Tierra Adentro. Peregrinaciones antiguas y nuevas,” en *La Semana Santa: Antropología y religión en Latinoamérica*, ed. José Luis Alonso Ponga et al. (Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2008), 179.

³⁵⁵ Jiménez Sánchez, “La devoción a la imagen de Jesús Nazareno,” 86.

Volviendo al “Origen de la imagen” de Daniel Prado, además de la temporalidad que queda explicitada, también demarca un espacio del cual podemos señalar tres niveles. El primero de ellos es el “pinito”, lugar donde fue encontrada la imagen. Actualmente se desconoce el punto exacto, aunque varios pobladores argumentan conocerlo. Sin embargo, tiene sentido el lugar del hallazgo, pues dicha zona es nutrida en piño piñonero, algo que cuadra perfectamente y que además brinda un ápice de identidad a la historia. En segundo lugar, está Santa Olalla, “distante a 16 kilómetros de la cabecera”,³⁵⁶ lugar del cual se tiene el registro de minas más antiguo en el año de 1568³⁵⁷ y partir del cual se tomó el año para establecer la “fundación” de Mazapil.

Finalmente tenemos al protagonista de esta historia, Mazapil, lugar donde fue resguardada la imagen por ser la cabecera de la autoridad tanto civil como eclesiástica. En el “Origen de la imagen” se indica que “el alcalde y el pueblo hubieron adorado la santa imagen con la mayor devoción, rezando el rosario, [y] la condujeron a Mazapil; de pronto y por carecer de templo, fue colocada la

³⁵⁶ Actualmente el mapa lo ubica a 12.9 kilómetros de la cabecera.

³⁵⁷ Es posible que la fecha de fundación del real minero se haya dado debido a esto.

imagen en una humilde capilla, que desde que fue descubierto este mineral existió con el nombre de *La Veracruz*”.³⁵⁸

Como lo indica Prado, el templo no estaba en las mejores condiciones, pues para el año de 1648 “se encontraba en una de sus reconstrucciones, por lo tanto, los servicios religiosos tuvieron que ser realizados en la capilla del hospital de *La Veracruz*, cuyo dueño era Francisco de Elizondo, un rico minero, vecino de Mazapil y originario del Valle de Oyarzum, en la Provincia de Guipúzcoa, quien falleció en el año de 1653”.³⁵⁹ Como observamos, la documentación justifica hasta cierto punto la leyenda del traslado de la imagen.

Con el desarrollo de la devoción, su institucionalización fue necesaria. En el año de 1676,³⁶⁰ el diputado de la hermandad de Jesús Nazareno, Juan de Gaona, solicitó que “por sí y en nombre de los vecinos de él, tocante a la que la erijamos y fundamos pareciéndonos ser para una mayor gloria de Dios Nuestro Señor y bien de las almas de nuestros súbditos, la erección de dicha herman-

³⁵⁸ Prado, “Origen de la imagen.”

³⁵⁹ Jiménez Sánchez, “La devoción a la imagen de Jesús Nazareno,” 59.

³⁶⁰ Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG), sección Gobierno, serie Parroquia Mazapil, caja 1, carp. 16, año 1776, 1 f. Cabe señalar que la carpeta menciona la fecha del 31 de agosto de 1776, sin embargo, al no cuadrar con el momento del cual estamos hablando se infiere que es 1676.

dad en cofradía”.³⁶¹ A partir de esta información sabemos que previo a la erección de la Cofradía, existió una hermandad, ¿desde cuándo? Se desconoce, sin embargo podemos inferir que tenía cierta formalidad, pues no fue cualquier miembro quien solicitó la erección, sino el propio diputado.

Esta petición tardó veintiún años en conseguirse, pues fue hasta la visita pastoral de Fray Phelipe Galindo O.P., un 22 de febrero de 1697, que se fundaría Cofradía de Jesús Nazareno, acompañada de sus respectivas constituciones. La visita anterior –15 años antes de la erección de la Cofradía– estuvo a cargo del obispo Juan de Santiago de León y Garabito, aunque se desconoce el motivo de por qué en ese momento no se allá llevado a cabo la erección.

Volviendo al acta fundacional, se indica que:

Erigimos y fundamos dicha hermandad de Jesús Nazareno en cofradía, concediéndole y aplicándole como le concedemos y aplicamos todas las gracias e indulgencias que según derecho podemos conceder para el mayor bien espiritual de las almas de los cofrades que fueren de dicha cofradía, los cuales pueden ser y sean de todos estados y calidades de fieles cristianos, para el consuelo espiritual y temporal de todos.³⁶²

³⁶¹ Archivo Parroquial de Mazapil (APMaz), área disciplinar, sección gobierno, serie administración, caja 94, libro 1, exp. 1, f. 34v.

³⁶² APMaz, área disciplinar, sección gobierno, serie administración, c, 94, l. 1, e. 1, f. 34v.

¿Por qué si la devoción era fuerte en ese momento, había necesidad de institucionalizarla? Precisamente ahí está la respuesta. El logro de una devoción fuerte y consolidada debía ir de la mano de una estructura que la sostuviera. Serge Gruzinski explica que “la espera, el milagro, el aura que se extiende no bastan para sostener con suficiente fuerza un imaginario”.³⁶³ Por eso la erección formal de la cofradía funge como ese soporte estructural que, aunado a sus constituciones, permite “orientar a los fieles y su mirada, de regular su práctica y asegurar su reproducción”.³⁶⁴

Retomemos la última frase de Gruzinski, “asegurar su reproducción”, algo que claramente ha ocurrido a lo largo de los siglos, siguiendo vigente hasta la actualidad. A pesar de ello, es importante destacar que esa vigencia no ha sido lineal. Después de la fundación de la Cofradía de Jesús Nazareno, esta se mantuvo relativamente estable, o por lo menos vigente, hasta mediados del siglo XIX, cuando a causa de las Leyes de Reforma que fueron decretadas entre 1855 y 1863, la Cofradía no pudo sostenerse pues:

³⁶³ Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner”* (1492-2019) (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), 185.

³⁶⁴ *Ibid.*

no siendo fácil en las actuales circunstancias cuando la cofradía está reducida para el cumplimiento de sus cargas a los eventuales recursos de las limosnas, reintegrar a los fondos que correspondan de la cofradía porque debió considerar la disminución de ello con motivo de la ley de 25 de junio [Ley Lerdo] y fundó suprimir el gasto de música en las misas y así algunas de estas con previa ausencia de Vuestra Señoría Ilustrísima para estas tal gravamen de que debió conocer que no le era posible a la cofradía deshacerse después.³⁶⁵

Esto ocurrió en julio de 1857, momento que podemos considerar como la desaparición de la cofradía, más no de la devoción. A pesar de ello, esta situación no duró mucho, pues treinta y un años después, en septiembre de 1888 y a solicitud del párroco de Mazapil, Justino Amatón, se erige la Hermandad de Nuestro Padre Jesús. Llama la atención el hecho de que no se allá renovado como cofradía, sino como hermandad. Cecilia Jiménez indica que la hermandad no es en sí una extensión de la cofradía, pues al surgir en un contexto histórico distinto los motivos de su erección también lo son,³⁶⁶ aunque el objetivo que se mantiene es el de sostener la devoción por medio de “conmemorar constantemente sobre la pasión y muerte de Nuestro Divino Redentor”.³⁶⁷

³⁶⁵ APMaz, área disciplinar, sección cofradías y congregaciones, serie concepción, pilar, rosario y otras, subserie general, c. 82, l. 5, e. 1, f. 100v.

³⁶⁶ Jiménez, “La devoción”, p. 135.

³⁶⁷ APMaz, área: disciplinar, sección cofradías y congregaciones, se-

Uno de estos motivos es la Doctrina Social de la Iglesia, que surgió en el siglo XIX y que “se define como la enseñanza moral que en materia social, política, económica, familiar, cultural, realiza la Iglesia, expuesta en diversos escritos y pronunciamientos radiales por el Papa, organizaciones eclesiales y los Obispos. [...] que afectan históricamente al hombre y a la comunidad humana a nivel nacional e internacional”.³⁶⁸ Lo anterior dio un giro al catolicismo de la época –aunque sin cambiar sus bases–, lo que posiblemente influyó en la creación de la hermandad.

Con el pasar del tiempo, la hermandad también se fue apagando. Se desconoce un momento exacto, pero por la tradición oral se infiere que fue en el último tercio del siglo XX. De nueva cuenta esto no fue una limitación para la devoción. En 2015, y siguiendo los lineamientos de la Cofradía de 1697, especialmente por la tradición histórica, se formó la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, la cual sigue vigente hasta la actualidad, con funciones un poco distintas, pero con el mismo objetivo, el impulso de la devoción.

rie humildad de Cristo y otras, subserie general, c. 86, c. 6, e. 5, fs. 2-3v, años: 1716-1948. Cofradía de N.P. Jesús, l. 2. 07 de agosto de 1827-11 de agosto de 1848.

³⁶⁸ Ricardo Azael Escobar Delgado, “La Doctrina Social de la Iglesia Fuentes y principios de los derechos humanos,” *Prolegómenos. Derechos y Valores* 15, no. 30 (2012): 100.

Expresiones de religiosidad popular como muestra de los vínculos con el noreste

Ese impulso a la devoción también está presente en las expresiones de religiosidad popular, las cuales son diversas y por medio de las cuales los fieles demuestran su fe. Si bien el presente libro colectivo tiene como objetivo general hablar de la historia de la Iglesia en el noreste de México, esta historia no solo se puede contar desde lo institucional. Pues la Iglesia se conforma también por sus miembros laicos y no solo por sus autoridades. Son justamente estos mismos laicos quienes mediante expresiones diversas demuestran su fe, en ocasiones en concordancia con las normas de la Iglesia Católica y otras ocasiones en disonancia.

Antes de entrar en materia es importante explicar que es la religiosidad popular. Son diversos los autores que se han esforzado por explicar el término. Uno de ellos es José Luis García, quien define la religiosidad popular como “un conjunto de restos de creencias y prácticas pertenecientes a otros sistemas religiosos y que perduran, integradas, en la religión dominante”.³⁶⁹ Un ejemplo claro son las danzas en las fiestas patronales, las

³⁶⁹ José Luis García García, “El contexto de la religiosidad popular,” en *La religiosidad popular*, vol. 1, coords. Carlos Álvarez Santaló et al. (Barcelona: Anthropos Editorial, 2003), 19.

cuales claramente surgen de un contexto religioso distinto, que es el prehispánico politeísta sin embargo son la inculturación se fueron asimilando como parte del catolicismo que es monoteísta.

García también señala que este tipo de religiosidad es “un producto híbrido, resultado del encuentro de la verdad oficial con la ignorancia del pueblo –formas inadecuadas de entender y de practicar la religión oficial–”.³⁷⁰ Por mi parte añadiría el hecho de que, además de que se desconoce la manera en que se debe practicar la religión oficial, la religiosidad popular va de la mano de las tradiciones, las cuales de generación en generación fueron transmitidas y que si bien se va adaptando a los nuevos tiempos, de cierto modo siguen vigentes.

La inculturación es un concepto relevante al hablar de religiosidad popular. Luis Maldonado señala que, el también llamado catolicismo popular es en primer lugar “un paradigma de ese hecho sociocultural tan trascendental hoy denominado inculturación. En segundo lugar, es un lenguaje religioso compuesto de una serie de significantes, los cuales admiten diversos significados según la interpretación que se les confiera”.³⁷¹

³⁷⁰ Ibid.

³⁷¹ Luis Maldonado, “La religiosidad popular,” en *La religiosidad popular*, vol. 1, coords. Carlos Álvarez Santaló et al. (Barcelona: Anthropos Editorial, 2003), 30.

Y efectivamente, la religiosidad popular tiene un lenguaje propio que va más allá de las normas establecidas por la Iglesia católica y que el pueblo lo vuelve común y lo hace propio. Tal es el caso de los exvotos pintados, los cuales surgen como inspiración de los retablos de las iglesias, de ahí que ese sea también un nombre por el que son conocidos. Solange Alberro define estas obras populares de la siguiente manera:

El retablo –una de las muchas modalidades del exvoto– no es más que otra modalidad de comunicación del ser humano con el más allá. Perteneciente a la categoría de sacrificios que pueden ser propiciatorios, rogatorios, expiatorios o de acción de gracias– aunque el agradecimiento por un favor recibido también puede expresarse por medio de la oración, la limosna, la adopción de un nombre de pila, la portación de un escapulario o de un hábito durante un periodo determinado, la promesa y sus infinitas variaciones.³⁷²

El exvoto pintado desgraciadamente se ha ido perdiendo, es decir, cada vez menos personas entregan una ofrenda de este tipo, aunque el exvoto de manera general sigue vigente: títulos universitarios, ecografías, cabello, ropa, fotografías, por mencionar algunos, sin embargo, la mayoría de las veces no las acompañan de nombres, fechas o el relato del milagro, lo que deja a estos objetos sin una historia que contar.

³⁷² Solange Alberro, “Retablos y religiosidad popular en el México del siglo XIX,” en *Retablos y exvotos* (México: Museo Franz Mayer, Artes de México, Colección Uso y Estilo, 2000), 12.

En el caso de Mazapil, la producción de exvotos pintados o retablos fue nutrida a lo largo del siglo XX. Es ahí encontramos un vínculo con el noreste, siendo diversos los retablos que se ofrendan de ciudades como Monterrey, Saltillo y Parras, los cuales podemos encontrar desde la década de los treinta. Para el caso de Monterrey, observamos un notorio urbanismo que contrasta con la ruralidad de Mazapil, pues los accidentes automovilísticos están presentes en los exvotos procedentes de esta ciudad.³⁷³

No es raro encontrar retablos de estas poblaciones, pues como lo vimos desde el inicio de este texto, siempre ha existido una circulación poblacional en esta región. Si bien inicialmente se debe a la cercanía entre estos espacios, los irés y venires en la economía minera del lugar han hecho que a lo largo de la historia los habitantes de Mazapil migren a lugares no tan lejanos –en la mayoría de los casos– con el fin de buscar nuevas oportunidades laborales.

Cuando las personas migran de un lugar a otro es común que lleven sus devociones consigo. Así como vemos ciertos espacios del noreste re-

³⁷³ El tema sobre los exvotos pintados en Mazapil aparece aquí de manera escueta ya que es un proyecto de tesis doctoral en desarrollo de la autora, el cual lleva por título “La devoción a Jesús Nazareno por medio de sus exvotos pintados. Mazapil, Zacatecas. Siglos XIX y XX”.

flejados en los retablos, también los encontramos presentes en las peregrinaciones y las danzas. Según diversos programas de las fiestas religiosas, peregrinaciones llegan de Monterrey, Saltillo, General Cepeda, Ramos Arizpe y Laredo, Tamaulipas. Esto solo hablando de las poblaciones del noreste, agreguemos además a los municipios vecinos del norte de Zacatecas –Concepción del Oro y el Salvador– y las diversas comunidades pertenecientes a Mazapil.³⁷⁴

Esto es solo lo que vemos en los programas, pues son cientos de personas las que llegan a peregrinar en grupos, familias o de manera individual sin formar parte del programa oficial. De ellos sabemos por las intenciones que pagan en misa y por los libros de visitantes que se dejan en la capilla para que los devotos puedan escribir sus peticiones y agradecimientos.

Esa es otra cuestión interesante de la religiosidad popular, todo aquello que sale de las manos de lo institucional. El programa comienza a elaborarse con meses de antelación por los encargados de la parroquia, se invita por medio de redes a anotarse para así ser contemplados no solo en él y en la misa. Aun así, son varias las peregrinaciones que llegan sin previo aviso, pero no por ello con menos devoción.

³⁷⁴ Para obtener esta información, se revisaron los programas de los últimos 10 años.

Respecto a las danzas, es usual que cada peregrinación lleve la suya, ya sea porque ellos mismos la conformaron o porque la contrataron para acompañarlos. Un caso que destaca es el de Danza India Monterrey, quienes han conformado un grupo que peregrina a Mazapil desde el año de 1976, siendo hasta ahora la danza más antigua registrada y que además lo han hecho ininterrumpidamente. Ellos son una muestra de perseverancia y devoción.

A pesar de todas las alegrías que la fiesta trae consigo, no ha quedado exenta de episodios tristes. El 29 de julio de 2015, durante el primer día del novenario, un camión de volteo se estampó contra la peregrinación. Fueron cientos los heridos, otros tantos fallecieron en el lugar, y en el lapso de un mes fallecieron 28 personas a causa del accidente. Varios de ellos justamente vivían en Saltillo y Monterrey, ciudades que además brindaron auxilio a todas las personas que llegaron.

Es importante señalar que Mazapil, aunque el INEGI lo señale como un asentamiento urbano, sigue siendo rural. No se cuentan con los servicios médicos necesarios, y las distancias para obtener ayuda son enormes. Ese día lo más práctico y seguro fue subir a los heridos en camionetas

y viajar a las vecinas poblaciones de Concepción del Oro y Saltillo, siendo algunos de ellos enviados posteriormente a Monterrey.

Los casos anteriores de religiosidad popular no son nuevos ni únicos, en muchas partes del mundo ocurren, sin embargo, para el objetivo de este texto, nos permitieron observar una relación entre poblaciones que trasciende y se mantiene.

Consideraciones finales

Este breve análisis permitió dar una mirada distinta a una relación que ya es bien sabida por los habitantes de la región, pero que no se puede dar por sentado, pues es necesario problematizar dicho fenómeno para entenderlo con mayor profundidad. Por medio de temas muy diversos –pero unidos entre sí– logramos vislumbrar el vínculo existente entre Mazapil y algunas poblaciones del noreste, el cual existe ya que Mazapil también es parte de él, aunque la visión contemporánea del no siempre lo incluya.

En esta ocasión, la religiosidad católica –tanto la popular como la institucional– sirvió como parteaguas para un estudio que puede ampliarse aún más. Pensar un espacio desde la fe, abre la

visión más allá de delimitaciones preestablecidas, tanto las jurídicas como las eclesiásticas, pues permite observar cambios, continuidades y procesos desde aspectos culturales e identitarios, que suelen estar arraigados en tradiciones.

Así como la devoción al Cristo de Mazapil tuvo un inicio, desarrollo, consolidación y permanencia, la situación fue similar –aunque con características propias– en el caso de los otros cristos del noreste aquí mencionados. Desde lo institucional o la religiosidad popular, como lo vimos en el desarrollo de este texto, se da cuenta de la importancia de la fe para el análisis de ciertos fenómenos.

Cabe retomar un aspecto que ya se ha mencionado levemente con anterioridad: pensar en historia de la Iglesia es pensar también en esas formas distintas que la conforman y la nutren, y que justamente se mezclan con las institucionales, siendo esto un sustento fuerte para la fe de los creyentes dentro de la Iglesia católica.

Bibliografía

Alberro, Solange. "Retablos y religiosidad popular en el México del siglo XIX." En *Retablos y exvotos*. México: Museo Franz Mayer; Artes de México, Colección Uso y Estilo, 2000.

Alfárez Molina, Candelaria. "Una hipótesis iconográfica sobre la imagen de Ntro. P. Jesús Nazareno de Priego de Córdoba." *Jesús Nazareno*, año XXIX, no. 36 (abril 2012): 14-19.

Ceballos Ramírez, Manuel. "La conformación del noreste histórico mexicano larga duración, identidad y geopolítica." *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, no. 65 (2006): 7-37.

Cuello, José. *El norte, el noreste y Saltillo en la historia colonial de México*. Saltillo: Archivo Municipal de Saltillo, 1990.

Delgado, Leslie. "Conoce a los hermanos del Santo Cristo de la Capilla de Saltillo." *Posta*, 24 de julio de 2024. <https://www.posta.com.mx/mexico/conoce-a-los-hermanos-del-santo-cristo-de-la-capilla-de-salttillo/vl1596343>.

Delgado, Leslie. "Los hermanos del Santo Cristo, historia y devoción." *Capital Coahuila*, 25 de julio de 2024. <https://capitalcoahuila.com.mx/local/los-hermanos-del-santo-cristo-historia-y-devocion>.

Escobar Delgado, Ricardo Azael. "La Doctrina Social de la Iglesia Fuentes y principios de los dere-

chos humanos.” *Prolegómenos. Derechos y Valores* 15, no. 30 (2012): 99-117.

Garza Martínez, Valentina. “Corrientes migratorias, ocupación y formación de espacios regionales en el noreste novohispano.” En *Un continente en movimiento: migraciones en América Latina*, editado por Ingrid Wehr, 271-282. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2006.

Garza Martínez, Valentina, y Juan Manuel Pérez Zevallos. *Las visitas pastorales de Mazapil, 1572-1856*. México: Instituto Zacatecano de Cultura; CIESAS, 2007.

Gruzinski, Serge. *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

Jiménez Sánchez, Diana Cecilia. “La devoción a la imagen de Jesús Nazareno en el Real de Minas de San Gregorio de Mazapil, 1697 a finales del siglo XIX.” Tesis de maestría en Estudios Sociales y Humanos, El Colegio de Jalisco, 2022.

Jiménez Sánchez, Diana Cecilia. “Mazapil y Saltillo una región más allá de los límites políticos que le impusieron (1854-1906).” Tesis de licenciatura en Historia, Universidad Autónoma de Coahuila, Escuela de Ciencias Sociales, 2016.

Kocka, Jürgen. *Historia social y conciencia histórica*. Madrid: Marcial Pons, 2016.

Maldonado, Luis. "La religiosidad popular." En *La religiosidad popular*, vol. 1, coordinado por Carlos Álvarez Santaló et al., 30-43. Barcelona: Anthropos Editorial, 2003.

Martínez Sánchez, Lucas. *Guachichiles y franciscanos. En el libro más antiguo del convento de Charcas*, 1586-1663. Saltillo: Consejo Editorial, 2009.

Meléndez, Gabriel. "La cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el Camino Real de Tierra Adentro. Peregrinaciones antiguas y nuevas." En *La Semana Santa: Antropología y religión en Latinoamérica*, editado por José Luis Alonso Ponga et al., 179-191. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2008.